



Inventario

Perfil de Hernán Jaramillo

Por FERNANDO URIARTE

Incorporado al amplio y minucioso inventario de medio Chile, en que se empezó Mariano Latorre, la estampa y la voz de Hernán Jaramillo se entrelazaron con el relieve, la fauna y la flora de los paisajes de Chillán al sur. Según cuenta Latorre, fue al interior de Chillán, en el fundo de don José Miguel Villalobos donde se encontró, "en la mañana de un domingo de enero", con Hernán Jaramillo.

Desde aquel día, tal vez, empezó a responder personalmente por las cosas de nuestra tierra: quillay, peumo, laurel, llangue, raulí, ciruelillo, coigüe, avellano, arrapán, litre, madño, todo lo que se cimbró al impulso del viento por encima de la "alfombra lujuriosa" que componen poleo y toronjil, nenúfares y berros. Se inclinó definitivamente del lado de los objetos solitarios y escondidos que contienen la materialidad de la patria, y encontró en ellos la elemental pureza de su criollismo artesanal, nacido en la bravura de su rotunda personalidad literaria: "No pretendemos de estilistas ni somos esquisitos", escribió. El exquisito tiende, salvo raras excepciones, a la inhibición sexual o a la misoginia y a nosotros la hembra nos atrae y la lujuria nos estremece el dorso como un potro alimentado con avena".

Respetaba lo real hasta el extremo de reducir los problemas sociales a una ecuación sencilla y rudimentaria, que los sociólogos al uso, si la conocieran, la calificarían de escandalosa. Para Jaramillo, el inquilino tiene la humildad de la bestia (el buey), y el patrón el poder del potro; el llasque está frente al peonzo; la abeja es el obrero, el ríngano el empleador. Si se trata de árboles, el inquilino sería el espiño, pequeño y retorcido; el patrón, en cambio, es el álamo esbelto.

Latorre, gustador de lo genuino y natural, fue uno de los primeros que reparó en la voz de Jaramillo. Toparse con él, alerta y nervioso como un zorro, en las esquinas del centro santiaguino, era como pararse ante un poderoso timbal de los Andes. Voz para mandar legiones, capaz de banalizar y humillar el mejor micrófono, con algo de granito en su registro parejo y roncó. Un se-



Hernán Jaramillo: La patria campesina

A mí parecer, la obra de Hernán Jaramillo —cuentos y novela—, por la transparencia que adquiere en ella la vida mínima a la vuelta de cada anécdota o suceso, admite la comparación con la naturalidad de Maupassant. La tajada deliciosa de lo real que obtenía el genial narrador francés, solía ser un logro de Jaramillo. Por ejemplo, *párrafo en las papeas* es un alarde, ya clínico, de humor, ternura y sobriedad.

Escribió la novela *Cuero Duro*, de ambicioso trazado histórico-social. Jaramillo realizó en ella un difícil y agudo juego morfológico, hermano al campesino con el humilde arbusto que luce una flor amarilla, minúscula y humilde, en los veranos ardientes: el espiño. El arbusto y el hombre deben poner cuero duro para sobrevivir en la pobreza permanente y en el paisaje abierto y hostil.

Ha sucedido que tan excelente escritor —en un país que anda demasiado escaso de excelentes escritores— se ha esfumado. Silencio e indiferencia le acompañaron a la tierra. Hubo quienes conocimos la noticia varios días después y por casualidad. Aquí se cumplieron cabalmente los anhelos del poeta Mondaca: *ser el pobre arroyuelo que se evapora al sol; su muerte no ha erosionado, ni siquiera levemente, la dura piel de nuestras páginas culturales*. Sin embargo, todo ello resulta coherente con la granjería en que se consume la vida literaria de estos tiempos. Sólo el escándalo tiene eco.

Perfil de Hernán Jaramillo [artículo] Fernando Uriarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uriarte, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perfil de Hernán Jaramillo [artículo] Fernando Uriarte. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile